

# El germen de la violencia se ubica en lo Simbólico

CARLOS JURADO

## La instancia de la letra como el origen de la guerra ideológica

En el texto “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud” Lacan escribe:

Porque va a traer la Disensión, únicamente animal y condenada al olvido de las brumas naturales, al poder sin medida, implacable a las familias y acosador de los dioses, de la guerra ideológica. Caballeros y Damas serán desde ese momento para dos niños dos patrias hacia las que sus almas tiraran cada una con un ala divergente, y sobre las cuales les será tanto más imposible pactar cuanto que, siendo en verdad la misma, ninguno podría ceder en cuanto a la preeminencia de la una sin atentar a la gloria de la otra. (2005: 480)

A partir de aquí queda marcada una perspectiva que podemos retomar respecto de la violencia cuya tesis podría ser: es lo simbólico lo que engendra violencia, desplazando una tesis anterior de Lacan que afirmaba que era lo imaginario.

Cuando Lacan escribe que el comienzo de la guerra ideológica es la diferencia significante y lo encadena a la imposibilidad de pactar acuerdos, porque son lo mismo, pero sin embargo van a divergir en sus luchas, ubica lo irreconciliable de dos posiciones. Se puede sostener sin inconvenientes que lo real queda determinado por los significantes; Caballeros y Damas serán dos patrias en pie de guerra.

## El significante entra en lo real

En el seminario de la Identificación encontramos lo siguiente respecto del significante: "... un fabuloso encadenamiento de organización significante a entrar en lo real por intermedio de los seres hablados" (Inédito). Es en el momento que Lacan está retomando el *Curso de Lingüística General* (2005), de Ferdinand De Saussure, para demostrar como la articulación significante, es decir el discurso, entra en lo real por la palabra. Pero la sutileza de Lacan es maravillosa ya que dice seres hablados... por el Otro, el discurso antecede al sujeto y lo articula. Podemos retomar desde aquí el problema de la sexuación para decir que hombres y mujeres son efectos de la identificación significante, ya que a partir de las líneas que estamos utilizando, Lacan desplaza lo imaginario. Esta identificación imaginaria fue el punto de partida de Lacan, lo que nos abrió el campo a pensar la violencia en principio por la vía la agresividad especular y el transactivismo. Ahora bien, esta tesis queda resituada y articulada a la primacía del significante.

¿En qué deviene lo simbólico para Lacan en los años 60? En aquello que organiza y determina un orden. Con la materialidad significante demuestra que ese orden insustancial hace surgir al sujeto y su partenaire,

el objeto como representante representativo de la pulsión, aquello que se va a satisfacer siempre. Encontramos intentos en el psicoanálisis por explicar la violencia por lo pulsional, pero se podría contra argumentar con Freud ya que en *El malestar en la cultura* (1976: 57- 140) dice que el prójimo no es el semejante, es el Otro y en ese contexto va contra la tesis de la agresividad especular para elevarla a nivel de la cultura, el ser hablante es un exiliado de la naturaleza y es albergado en la cultura, su crueldad es efecto de este exilio.

## La trampa del todo

Lacan en las fórmulas de la sexuación –propongo leerlas en continuidad con la tesis que vengo sosteniendo– nos dice que son dos formas de fallar a la relación sexual que no hay, es decir que la manera de fallar a lo macho es con el fantasma y la de la mujer es con el falo, aunque cuenta con otra opción: dirigirse al significante de la falta en el Otro. Surge de allí el denominado goce femenino.

Es interesante retomar esa perspectiva del goce para pensar el sinthome, pero a condición de dejar de partir del todo fálico y ubicar el goce femenino como complementario para situarlo como un acontecimiento de cuerpo anterior a lo sexual.

Antes de seguir ese camino, una digresión que encuentro en Jean-Claude Milner nos será de utilidad para mostrar donde puede recalar el todo fálico. En su libro *Las inclinaciones criminales de la Europa Democrática* (2007) trabaja con las fórmulas de la sexuación para articular el todo con el totalitarismo que engendro el peor proceso del siglo XX, los campos de concentración y la matanza de seis millones de judíos. Encuentra en *L'Etourdit* (2012: 473- 522) un *órganon* que da la lógica para pensar las inclinaciones criminales (Milner: 2007).

## Dos posiciones respecto de la violencia

En Controversia, el dialogo que protagonizan Alain Badiou y Jean-Claude Milner, quedan al desnudo dos posiciones que abonan nuestras ideas (2014). El disparador del dialogo que me interesa es qué posición tiene cada uno de ellos respecto de la revolución en los años rojos. Milner dice que lo que se conoció de Camboya, inclusive con la película de Rithy Panh, no es lo que lo llevo a romper con su adhesión a la izquierda proletaria, porque esa ruptura ya se había producido, sino que esa revolución se convirtió para él en algo revulsivo.

Badiou se sitúa exactamente en la vereda opuesta y dice que la violencia es una condición implícita a toda revolución, incluidas las legales o semilegales. La controversia está a la luz de dos tesis que no se empalman, más bien divergen. La de Badiou es que lo esencial es el proceso histórico de correlación entre igualdad y libertad y esto no será sin violencia, lo cito: "... las guerras y su saldo, están en el espacio de la política, pero por razones que no son commensurables con el desastre de los cuerpos. Es desdichadamente así" (2014: 136). Para Milner lo esencial de la política son los cuerpos hablantes y su supervivencia, lo cual no implica necesariamente a la violencia. De allí propone una política del parlêtre en donde lo esencial es que la palabra circule, dar la palabra.

## El sinthome, lo fuera de discurso

En su escrito "Joyce el síntoma" (2012: 591- 598), Lacan propone la sustitución del inconsciente freudiano por el parlêtre y es Jacques-Alain Miller quien al recrear esa propuesta nos invita a pensar las consecuencias que ello implicaría. Si decimos que el inconsciente es un discurso y el psicoanálisis es su reverso, estamos situados en el Lacan clásico y eso estructura una experiencia.

Si aceptamos la sustitución del parlêtre por el inconsciente, ¿cuáles serán las consecuencias para la experiencia? En principio, siguiendo a Joyce, se podría afirmar que el sinthome es un goce autista, que, si bien se dirige al Otro, eso no entra en el discurso. Es lo que verificamos cuando Lacan dice que Joyce se dirige al discurso universitario, dirigirse no es igual a habitarlo, consigue que los universitarios se encarguen de su obra, pero el goce autista no entra en ningún discurso.

Si el goce que vehiculiza el sinthome es autista y por lo tanto fuera de discurso, se podría conjeturar que la expresión de la violencia debería ser de otra índole, ya que el lazo social no estaría en la raíz de su surgimiento. Tomemos la golpiza que encontramos en *El retrato de un artista adolescente* (1916), el relato de Joyce deja por fuera el odio, la ira, la venganza, etc., para situar en primer plano al cuerpo, en tanto es susceptible de ser perdido, el cuerpo levanta campamento y se esfuma. Jacques-Alain Miller ubica el cuerpo real como lo que no entra en la representación, como lo que daría el sustento del goce ante el cual el parlêtre con su Escabel encuentra una solución diferente al lazo social.

## Bibliografía

- Lacan, Jacques. (2005). “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”. P 473-509. En, *Escritos 1*. Buenos Aires: Editorial siglo XXI.
- Lacan, Jacques. (Inédito). *El seminario, libro 9: La identificación*. Clase 22 de noviembre de 1961.
- Milner, Jean-Claude. (2007). *Las inclinaciones criminales de la Europa democrática*. Buenos Aires: Manantial.
- Badiou, Alain, Milner, Jean Claude. (2014). *Controversia. Dialogo sobre la política y la filosofía de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Edhasa.
- De Saussure, Ferdinand. (2005). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada

Laca, Jacques. (2012). "Joyce el Síntoma" p. 591-598. En, *Otros Escritos*.  
Buenos Aires: Paidós.